

PREFACIO

Una época de cambio acelerado como la que estamos viviendo - junto a los desafíos implícitos en ella - condujo, quizás impensadamente pero con cierta sugestiva asiduidad, a desatender una de las dimensiones del quehacer educativo: nos referimos a sus ricos antecedentes en materia de ideas, legislación, propuestas, movimientos y objetivos, a todo lo cual deben agregarse los logros, cuando no las frustraciones, como así también los esfuerzos críticos por valorarlos o superarlos. El desconocimiento o la subestimación de tales antecedentes perjudican la cabal comprensión de los procesos contemporáneos que, si bien a primera vista se nos presentan como originales, tampoco pueden ocultar que continúan anclados en sistemas, prejuicios e ideales pretéritos.

Ahora bien, convengamos en que ninguna modificación de una estructura tan compleja como la educativa puede llevarse a cabo descuidando esa diversa y centenaria tradición. Esta inquietud fue, precisamente, la que nos condujo a solicitar al académico Gregorio Weinberg que reuniese en un volumen de esta serie *Estudios* algunos de los numerosos ensayos por él publicados durante las últimas décadas, dispersos hoy y las más de las veces inhallables por haber sido editados fuera del país.

Parafraseando al autor, podemos decir que esta selección de ensayos constituye un verdadero esfuerzo por comprender las ideas educativas de hombres que descollaron en el pensamiento y en la acción a lo largo de nuestra apasionada historia latinoamericana. Y que en cada trabajo se dejan de lado la retórica y los lugares comunes con el fin de alcanzar un objetivo por demás elevado: tomar conciencia "de los problemas continentales, de sus alternativas plurales, de los caminos que intuimos, de las raíces y de los horizontes".

No hace falta ser un especialista para advertir la importancia continental alcanzada por las figuras de Domingo Faustino Sarmiento, José Pedro Varela y Andrés Bello, por los nombres de José Carlos Mariátegui, Simón Bolívar y Simón Rodríguez o por los protagonistas directos e indirectos de la Reforma Universitaria de 1918. Pues a todos ellos, a sus ideales y a sus tiempos, están dedicadas las páginas del volumen que el lector tiene entre sus manos.

Analizan estos trabajos propuestas por momentos audaces, especialmente cuando ellas se anticipan con relación a un momento determinado del desenvolvimiento socioeconómico y político; estudian los resultados - éxitos y fracasos -, los estímulos y los obstáculos que actúan en cada caso, sin descuidar los aciertos efectivos y la perduración de los interrogantes, las tareas inacabadas y las expectativas insatisfechas, manifestaciones todas que es indispensable conocer. De este modo queda ilustrado el permanente contrapunto, como señala Weinberg, entre ideas, instituciones y realidad, asincronía que se percibe en todas las épocas y que - insistimos - mucho importan considerar para construir toda nueva propuesta, como aquellas que se están gestando en nuestros días en el escenario completo de América latina.

Es evidente que cualquier política educativa debe tomar en cuenta tanto los horizontes como las raíces. Por algo la historia de nuestra cultura es, en gran parte, la de nuestra identidad, y ella rescata nombres protagónicos y movimientos significativos. Son

elementos insoslayables de nuestra tradición argentina y continental cuyo conocimiento importa a un aspecto esencial: el *formativo* de docentes, investigadores y funcionarios. Quienes tenemos experiencias en estos ámbitos hemos experimentado muchas veces esa necesidad pues no sólo redescubrimos resistencias al cambio (que debemos superar), sino también advertimos incitaciones derivadas de propuestas que animan (y debemos celebrar) pues siguen mostrándose fecundas y constructivas.

Repasar aquellas ideas (mucho menos envejecidas en algunos casos de lo que podría suponerse), observar sus resultados, ponderar el clima generado con la perspectiva que ofrecen los siglos y las distancias constituye un ejercicio más que útil, en el sentido restringido del vocablo (esto es, como sinónimo de memoria), porque, además de las enseñanzas que de ellas se desprenden, son estimulantes para el educador - como también lo son para el ciudadano - y abren cauces para renovados esfuerzos, robustecidos y fervorosos, toda vez que comprobamos que nos respalda una tradición - algo bastante más valioso que una herencia pasiva de la cual podemos seguir nutriéndonos enriquecidos por sus enseñanzas e intuiciones.

Si el solo ejercicio de volver a examinar nuestro pasado tiene un valor indudable en la comprensión de nuestro presente, existe un aspecto mucho más sutil donde la mirada histórica se vuelve significativa. Si podemos parafrasear una vez más al autor, no es en la oportunidad de las respuestas sino en la agudeza de las preguntas que se formularon nuestros grandes pensadores donde se apoya su permanente vigencia: "sus indicaciones, más que repetidas, deben ser traducidas al lenguaje de nuestro tiempo". Pero el sutil desafío que se propone (y nos propone) el académico Weinberg en cada ensayo resulta atractivo y arduo a la vez: "interrogarnos por el papel y el destino de nuestros países en el concierto de las naciones, cuando asistimos ahora a una nueva y más profunda revolución científica y tecnológica, que implicará una diferente división internacional del trabajo, a la cual deberemos responder con una distinta estructura productiva, que generará, o mejor dicho, está generando nuevas formas de analfabetismo, más graves quizás que la del siglo XIX, cuando apenas consistía en no saber leer o escribir". Huelga decirlo, pero sus comentarios y evaluaciones son elementos que seguramente van a orientar al lector en la tarea de aceptar y dar respuestas al desafío planteado.

La madura trayectoria del académico Weinberg en el campo de la investigación histórica y de los procesos educativos, y su autoridad científica y cultural están manifiestas en ocho trabajos que, sin duda, enriquecen la serie *Estudios* de esta corporación. Le agradecemos que haya accedido a nuestro reclamo y, de este modo, haga posible que pongamos a disposición de profesionales y estudiantes del área docente un bagaje de antecedentes, juicios de valor y reflexiones referidos a grandes personalidades de la educación y a procesos que fueron decisivos en la conformación de nuestra cultura nacional y latinoamericana.

Prof. Antonio Salonia
Coordinador de la
Comisión de Publicaciones